



Fundamentos

El Espíritu Santo y la
Novia dicen: ¡ven!

Introducción

El Espíritu Santo y la Novia dicen: ¡ven!



Por Vanjo Souza

En esta cuadragésima novena lección, vamos a estudiar sobre el deseo ardiente del Espíritu y de la novia, por el regreso de Jesús. Veremos que, como un novio amoroso y cuidadoso, el Señor Jesús quiere llevarnos, como novia que somos, al mejor lugar; quiere que estemos con Él, para ver la gloria que Dios le ha dado.

Hemos visto cómo el Espíritu estaba en el principio, desde la creación, y cómo acompañó toda la obra de Dios en la historia del hombre, como estuvo en la historia de Israel, en la fundación de la Iglesia, como acompañó a los apóstoles, a la iglesia de los primeros días, y nos acompaña hasta el día de hoy.

El Espíritu Santo de Dios nos da vida para permanecer fieles al Señor. Este Espíritu estará en la consumación de los siglos. Él, más que nadie, anhela que llegue este día, para que el Señor vuelva y tome a su novia santa.

Vemos, en el libro de Juan, a Jesús diciendo:

“Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.”
(Juan 16:14)

¡Esto está sucediendo en los últimos 2000 años! El Espíritu ha recibido de Jesús y nos lo ha comunicado. Una de las cosas que el Espíritu nos ha comunicado es que el Señor Jesús desea que conozcamos la gloria que Él tiene y todo lo que Él conoce, desde antes de la fundación del mundo. Como un novio amoroso y cuidadoso, el Señor Jesús quiere llevarnos, como novia que somos, al mejor lugar.

“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.” **(Juan 17:24)**

Ante estos hechos, cabe preguntarse: ¿somos contados entre éstos?

Jesús expresa su deseo al Padre de que nosotros, los que el Padre le ha dado, estemos con Él, contemplemos y disfrutemos, y testifiquemos de la gloria que Él tiene desde antes de la fundación del mundo.

El Espíritu conoce al Novio y conoce de dónde proviene, porque viene del mismo lugar, de parte del Padre. El Espíritu trabaja convenciendo a la novia para que tenga prisa en ir a este lugar. Él desea que el Señor Jesús regrese a buscar a sus redimidos y está preparando a la Iglesia para este día glorioso. Él está embelleciendo a la querida novia para las bodas del Cordero. La novia verdadera y prudente suspira por este día.

No amar el regreso del Señor es una indicación grave de que nuestra "lámpara se está apagando" y de que no tenemos aceite para reponer. Una de las evidencias de que estamos llenos del Espíritu es este anhelo por el regreso del Señor. ¡Es tiempo de "comprar" aceite! Es tiempo de llenarnos del Espíritu. Es tiempo de desear que Jesús vuelva.

¡Qué gran gloria será aquel día en que el Señor regrese! ¡Ver toda rodilla doblada delante del León de Judá, y toda lengua, en todos los idiomas, confesando que Él, Jesucristo, es el Señor!

Allí estarán todas las potestades espirituales y también todos los "grandes" de la tierra que hoy aterrorizan a la humanidad. Todos prostrados y reconociendo que Jesús es el Rey de reyes y el Señor de los señores. ¡Aleluya! ¡Los pueblos de la Tierra se lamentarán y la novia estará regocijándose! ¡Aleluya! Usted debe preguntarse: "¿Yo deseo este día?"

¡Cómo deseo este día! ¡Cómo espero este día! ¡Cuánto extraño mi hogar!

El testimonio del Espíritu Santo en nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. La declaración de Jesús al Padre de que Él no es de este mundo, y nosotros tampoco lo somos, y por eso este mundo nos odia. Esto hace crecer en nosotros el deseo de regresar a la casa del Padre e ir al encuentro de nuestro querido novio.

¡Es la presencia del Espíritu en nosotros lo que hace que la Iglesia, la novia bendita del Cordero, suspire por el regreso del Amado, para reinar con Él en gloria por los siglos de los siglos! Es el Espíritu Santo que nos hace suspirar por nuestra Patria Celestial.

"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo." **(Filipenses 3:20)**

Cuando tenemos esta comprensión, y esta verdad palpita dentro de nosotros, de que nuestra patria está en el cielo, que no pertenecemos a este mundo, entonces, dentro de nosotros, crece esta sensación de peregrino, de extranjero en una tierra que no es nuestra, y deseamos retornar a nuestra patria. Él nos hace desear la casa del Padre. Jesús nos dijo:

"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros." **(Juan 14:2)**

Es el Espíritu el que hace que este mundo que parece tan brillante a los ojos de las personas, se vuelva tan despreciable a nuestros ojos.

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.” (1 Corintios 2:9-10)

Ninguna imaginación, por más creativa que sea, puede concebir estas grandezas y esta gloria que Dios ha reservado para los suyos. Cuando el Hijo de Dios permite que el Espíritu Santo, que habita en Él, haga desbordar esta esperanza, el mundo tiene que perder su brillo. A veces me siento obligado a ver a hermanos, a personas en la Iglesia, ansiosas por esta vida, preocupadas por este mundo, inseguras, necesitadas de alguna seguridad terrenal, con planes deslumbrantes para este mundo, que me dejan pensando: ¿No les reveló el Espíritu aquellas cosas que nunca subieron al corazón del hombre? ¿No desean estas cosas?

Es necesario amar el regreso del Señor. El Espíritu trabaja para producir en nosotros este deseo por el regreso del Señor. ¡Esto está reservado para aquellos que aman su venida, y es el Espíritu quien nos hace amar el regreso de nuestro Amado Señor! Pablo, cuando ya estaba preparado para morir (degollado), dijo así:

“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (2 Timoteo 4:8)

Pregúntese así mismo:

- “¿Amo el regreso del Señor?
- ¿Deseo que Él vuelva?
- ¿Estoy esperándolo?
- ¿Hay esperanza en mi corazón?”

Como está escrito, es el Espíritu el que nos hace preferir “dejar el cuerpo y habitar con el Señor”:

“pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” (2 Corintios 5:8)

Son afirmaciones que, a veces, pasan desapercibidas a los hijos de Dios. Pablo está diciendo: “yo prefiero dejar el cuerpo y habitar con el Señor”. ¿Prefiere dejar que el cuerpo o que la muerte le aterrice? ¿Prefiere estar con el Señor, o prefiere construir en la arena, en esta tierra y permanecer en ella?

Es el Espíritu el que nos lleva a considerar toda y cualquier tribulación como “leve y momentánea”. Esto sucede porque, por el Espíritu, contemplamos las cosas eternas, que no se pueden ver.

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” (2 Corintios 4:17-18)

Es tan necesario que nos preguntemos: “¿Dónde están nuestros ojos? ¿Estamos mirando las cosas que se ven?” Si nos fijamos en las cosas que se ven, las cosas tangibles, nos perturbaremos. Es necesario que, mientras sufrimos lo que pasa aquí sobre esta tierra, tengamos nuestros ojos volcados hacia la eternidad. Entonces, toda y cualquier tribulación será leve y momentánea, porque estaremos contemplando lo que es eterno.

Cuando el Espíritu nos lleva a contemplar lo eterno, hace que en nada consideremos preciosa nuestra vida, y que deseemos glorificar a Cristo en nuestro cuerpo mortal, tanto por la vida como por la muerte. Es decir, no importa si vivimos o morimos, porque somos del Señor. Esta confianza, esta seguridad tan simple, pero tan firme, es producida por el Espíritu Santo que habita en nosotros, y por este clamor del Espíritu Santo para que volvamos a la casa de nuestro Padre.

“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.” (Hechos 20:24)

Existimos para esto y, si en este trabajo, en este esfuerzo, morimos, nuestra vida no puede ser preciosa a nuestros ojos, porque tenemos un galardón, tenemos una eternidad que nos espera.

Es su Espíritu que nos lleva a considerar que debemos glorificar a Cristo en nuestro cuerpo, incluso por medio de la muerte, como afirmó Pablo:

“conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.”
(Filipenses 1:20)

Cantar de los Cantares, además de relatar una historia verídica y verdadera, un romance entre un hombre y una mujer, es una figura de Jesús y de la Iglesia. El novio pelea sus batallas por nosotros, y Él nos llama a acompañarlo.

“Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía; Ven conmigo desde el Líbano. Mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos.” **(Cantares 4:8)**

La novia no teme acompañarlo y participa con Él en sus batallas, aunque sea en el “monte de los leopardos” y en la “guarida de los leones”.

Lo importante es entender que Él no nos llamó para una vida sosegada, tranquila. Nos prometió paz, pero no tranquilidad. Cuando alguien me pregunta: “Vanjo, ¿todo está tranquilo?”, yo digo: “Tranquilo, casi nunca; en paz, siempre.”

Jesús nos aseguró que en el mundo tendríamos aflicciones. No hay cómo no tenerlas. Existen las guaridas de leones, existen los montes de los leopardos, las guerras del Señor, y la novia necesita estar animada, desafiada para guerrear con Él, estas batallas.

¡Dios Padre nos ha sellado con el Espíritu Santo! ¡Este sello es la prenda, la garantía de nuestra redención, para que en aquel día glorioso seamos tomados de la tierra y nos encontremos en el aire con el Novio amado y bajemos con Él para reinar sobre la Tierra!

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.” **(Efesios 1:13-14)**

“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.” (2 Corintios 1:21-22)

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.” (Efesios 4:30)

Por esto, el Espíritu y la Novia dicen: ¡VEN!

Es imposible que el que es la habitación del Espíritu Santo no diga: “¡Ven, Jesús!” Si su corazón no arde por esto, es necesario que empiece a preocuparse. Usted no es de esta tierra, no es de este mundo, y si usted no desea volver a la casa de su Padre, si no desea estas bodas con su novio, algo muy malo está sucediendo con su espíritu y su conciencia.

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” (Apocalipsis 22:17)

En este tiempo tan difícil, de tiempos tan complicados, confusos, de inseguridades políticas, económicas, financieras, sociales, de violación de los derechos humanos, con tanta perversión, tanta iniquidad, nosotros necesitamos ser consolados y alegrarnos con esta expectativa del regreso del Señor. Pablo nos anima y dice:

“gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración.” (Romanos 12:12)

En tiempos de tribulación, necesitamos ser pacientes. Para esto, tenemos que perseverar en la oración y encontrar alegría en la esperanza. La esperanza en el Nuevo Testamento siempre apunta a la eternidad.

Cuántas veces en mi vida el único motivo de alegría que tenía era el pensar: “yo voy a ver a Dios, un día veré al Señor.” ¡Cuánto consuelo traía y trae a mi corazón, en medio de angustias, aflicciones, tribulaciones, tentaciones, provocaciones, saber que un día seré libre de todo esto! Un día veré a Dios. Volveré a mi lugar, volveré a mi Padre, volveré con mi novio, volveré a mi patria, a mi casa.

Esta verdad nos consuela y nos alegra. Necesitamos desprendernos de este mundo, que tiene olor a Adán, a pecado y a muerte.

El Espíritu vino del cielo y Él nos trae el olor al novio, el perfume del novio, nos trae anhelos de aquel lugar que el ojo no vio, el oído no oyó y jamás subió al corazón del hombre. Que el Espíritu produzca dentro de nosotros este deseo ardiente de ver al novio.

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.” (1 Tesalonicenses 4:16-18)

¡Qué recurso tan extraordinario tenemos! En medio de las persecuciones, los dolores, las luchas, el consuelo de saber que un día una trompeta sonará, el Señor descenderá, los muertos resucitarán primero, y nosotros los que quedamos, o aquellos que queden, serán arrebatados y se encontrarán con el Señor en el aire.

¡Bendito sea nuestro amado Señor! El Espíritu dice ven. Yo digo ven. Usted dice ven. La novia dice ven. ¡Ven, Señor Jesús!

REVISÃO DO CONTEÚDO

En esta cuadragésima novena lección, estudiamos sobre el anhelo que el Espíritu y la novia tienen por el regreso de Jesús. Hemos visto que es necesario amar el regreso del Señor y que el Espíritu trabaja para producir en nosotros este deseo de que Él vuelva. Hemos sido estimulados para revisar si nuestros ojos están en la eternidad, si deseamos nuestro retorno a la casa del Padre.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 En su corazón, ¿hay el mismo clamor del Espíritu: “Ven, Jesús”?
- 02 ¿Alguien puede estar lleno del Espíritu y no desear el regreso del Señor?
- 03 ¿Usted separa tiempo para meditar en su encuentro con Jesús, el Novio de la Iglesia?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 49



Video resumen
Lección 49



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me